



REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA SEGOVIANA DE AMIGOS DEL PAÍS.

AÑO XI. Segovia 15 de Enero de 1886. Núm. 2.º

SUMARIO.

Acta de la sesión ordinaria celebrada por la Junta general en 30 de Noviembre de 1885.—La Hacienda pública.—La Escultura colorida.—Descubrimientos arqueológicos.—Curiosidades.—Suelos.

ACTA

DE LA SESIÓN ORDINARIA CELEBRADA POR LA JUNTA GENERAL EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1885.

Presidencia del Excmo. Sr. D. Ezequiel González.

Reunidos los Sres. Presidente, Rivas (don José), Ramírez, Gil Rodríguez, Baeza (D. Trifón), Rodríguez (D. Enrique), Ruiz Berzosa, Gil é Isabel y el Secretario general que suscribe, se dió lectura del acta de la sesión anterior y fué aprobada.

Se dió cuenta de un oficio de la Sociedad *Casino* de esta Capital, por el cual hace entrega á esta Económica de la bandera que usó en la

manifestación llevada á cabo con motivo del incidente internacional de las islas Carolinas; acordándose contestar dando las gracias por la confianza que la dispensa depositando ese emblema en su poder y por haberse asociado á tan patriótico acto.

Asímismo se leyó una carta de nuestro consocio D. Tomás Mur, por la que, al anunciar su traslado de residencia á la Corte, manifiesta sus deseos de continuar perteneciendo á esta Sociedad, dedica cariñosas frases á Segovia y sus habitantes y especialmente á esta Económica, ofreciéndola siempre un puesto en su corazón y pensamiento. La Junta acordó se consigne la satisfacción con que ha visto dicha carta, y que por la Presidencia se le manifieste lo muy agradecida que esta Sociedad se halla por los valiosos y desinteresados trabajos en que ha tomado parte á su favor, teniendo mucho gusto en seguirle considerando como uno de sus primeros Socios.

Dióse después cuenta de la correspondencia que ha mediado con el Sr. Gobernador de la provincia, con motivo del desarme del andamio colocado en el Acueducto, acordando la

Junta que se ponga en conocimiento de dicha autoridad que, si para el 15 del próximo Diciembre no ha resuelto utilizar dicho andamio, se procederá á desmontarle.

Seguidamente se dió cuenta de la correspondencia que ha mediado entre D. Pablo Martínez, de esta población, y el Sr. Presidente, con motivo de haber visto el primero en la biblioteca del convento del Carmen Descalzo un libro que trata del Acueducto de Segovia, y haberlo puesto en conocimiento de la Sociedad por si le fuera de utilidad esta noticia. La Junta acordó se le den las gracias por su aviso á dicho señor y nombró una Comisión, compuesta del Sr. Presidente, D. Francisco Ruiz de Berzosa y D. Cosme Gil é Isabel, para que pasen á dicha biblioteca y examinen el referido libro.

Continuando después la discusión del informe de la Comisión de estudio de la cartela del Acueducto, se acordó que se saque una fotografía á mitad de tamaño del dibujo de dicha cartela para que se reproduzca litográficamente, tirándose mil ejemplares, en los que habrá de dibujarse también la moneda romana que se encontró en el sotabanco, y que el dibujo original se ponga en un cuadro en el Salón de sesiones.

Seguidamente se nombró una Comisión, compuesta de los Sres. D. Venancio Sanz y don Trifón Baeza, para que se examine é informe sobre las cuentas de la Sociedad del año que ha finalizado en fin de Setiembre último, y que la Directiva presenta á la aprobación de la Junta general.

Los Sres. Berzosa, Rodríguez (D. Enrique) y Gil Rodríguez toman la palabra para dar gracias á la Sociedad por su admisión como Socios de la misma, y el Sr. Presidente les contesta con las frases oportunas al efecto.

Acto seguido se levantó la sesión, cuya acta firma el Sr. Presidente, y yó, como Secretario general, certifico.

LA HACIENDA PÚBLICA.

Desde que el crecimiento de los impuestos y de la deuda pública han dilatado sus relaciones,

es uno de los cargos tanto más importantes del Estado, porque ataca á los hombres por el flaco más activo y poderoso del interés y del amor á los bienes de fortuna. En él se encuentran á cada paso dificultades producidas por la diversidad de los intereses comunes á todas las clases de la sociedad.

Los hacendados, los acreedores del Estado, los comerciantes, los nobles, los labradores y los artesanos, reciben las providencias de Hacienda de un modo particular á su estado y fortuna.

Á la variedad de los intereses se agrega la de las opiniones sobre los puntos de Hacienda, los cuales ofrecen un campo inmenso en donde emplear el discurso, en oposición eterna con cuanto se haga ó se proyecte.

Esta especie de oposición no se conocía en la antigüedad; pero desde que el progreso de las luces aproximó los gobernantes á los gobernados, los Ministros se convirtieron en unos actores del teatro del mundo, cuya conducta está expuesta á una continua y severa censura, y mientras que la indiferencia de los antiguos sobre los Gobiernos dejaba libre curso á los errores, la atención que excitan actualmente obliga á los hombres más presuntuosos á guardar una circunspección que, si es saludable, hace más laborioso y difícil el gobierno de la Hacienda.

Una multitud de obstáculos se deriva de la variedad de formas, de usos y privilegios, y la vacilación del Gobierno en sus planes y sistemas desanima á los subalternos y mantiene el espíritu de oposición en todos los que conservan en sus manos algunos medios de resistencia.

El gobierno de la Hacienda camina entre estas dificultades, ilustrando unas veces, calmando y dirigiendo los ánimos otras, templando con una conducta siempre justa y benéfica la acción de los intereses particulares, y encaminándolos insensiblemente al espíritu social y á las ideas del orden público. Sobre todo, con una inquietud activa y continua, debe excitar la confianza; sentimiento precioso que enlaza lo presente con lo futuro, que da la idea de la duración de los bienes y del término de los

trabajos, es el fundamento más seguro de la felicidad de los pueblos. Entonces cada cual mira las contribuciones que se le siguen como un sacrificio que hacen en bien del Estado, y con el cual recompensa el orden que le rodea y la seguridad que disfruta.

Entonces los pueblos escuchan confiadamente lo que les dicen sus Gobiernos. Si les ofrecen alivios, los gozan anticipados; y si les anuncian la época en que han de pagar alguna contribución, la toleran como un mal pasajero. La publicación de las leyes de Hacienda se escuchan sin disgusto, y en medio de las circunstancias más fatales, se despiertan las ideas de justicia y de patriotismo.

Cuando los que dirigen la administración de Hacienda, equivocando los medios, se hacen insensibles y, arrastrados por las circunstancias momentáneas, emplean todo su celo en las combinaciones del fisco, y sólo consideran á los pueblos como puros contribuyentes, calculan la fuerza de éstos con la mira de exigirles sacrificios y se contentan con su obediencia.

Los pueblos, por su parte, desconfían y se consideran olvidados, y todos sus sentimientos personales toman nuevo vigor; no unen sus intereses á los planes políticos, se aislan lejos de mirar en el Gobierno á su defensor, le reputan enemigo de su reposo y el interés particular prevalece sobre el general.

Como las pasiones humanas necesitan movimiento, se abandonan sin reserva á todas las que destruyen el orden público, siempre que un Gobierno indiferente les hace creer que son extraños á su patria. Estas ideas por demasiado útiles ó sublimes, no dejan de ejercer su imperio sobre los sentimientos populares.

Esto se verificaría cuando las relaciones del hombre con la sociedad estuvieran sujetas á la frialdad del cálculo; pero un hábil Gobierno arrastra tras sí aquellos á quienes persuade: fortifica las ideas morales, exalta la imaginación, y liga las opiniones y los sentimientos con los vínculos de la confianza.

De aquí se infiere que la dirección de la Hacienda tiene mayor influencia sobre las virtudes sociales y sobre los males públicos. El Mi-

nistro que no la mire bajo este punto de vista, jamás llegará á conocer la extensión y sublimidad de los deberes de su oficio. Porque aunque le parezca terrible este espectáculo, no debe desmayar á su vista. El campo que se le ofrece es, sin duda, inmenso; pero los caminos que conducen á él, son fáciles de descubrir. Para asegurar los primeros pasos, basta tener un corazón recto y un talento exacto: no se necesita más en el principio, que adoptar una conducta sencilla, que acomode á la Hacienda, á la política, á la moral, á los pactos que median entre los hombres, y en último resultado, que sin esfuerzo descubran un alma buena y los principios de una generosa educación.

Estos deben prevalecer contra el tiempo y los obstáculos, porque no es la virtud común la que debe adornar á un Ministro. La menor debilidad, y la más pequeña excepción, le manchan de un modo eterno. Los hombres son tan capaces de entusiasmarse como de formar opiniones desagradables, que nacen rápidamente y se disipan con trabajo, porque en la confusión del mundo, en donde apenas se notan las verdades, tienen por mucho tiempo su fuerza las primeras impresiones.

Á medida que un Ministro logra la opinión de honrado, crece el rigor de los demás para con él; observan todas sus acciones, las comparan entre sí, exigen que sea fiel al modelo que se ha propuesto, y la primera falta en que se encuentra le confunde entre los hombres vulgares, negándole los tributos del aprecio, que fatiga ó enfada á la mayor parte de los que lo satisfacen. Para que las virtudes de un Ministro hagan impresión en el público, es necesario que sean perfectamente verdaderas y que se anuncien naturalmente, sin afectación y como movimientos de un alma grande. Sólo así mantiene el derecho á los aplausos. Así vemos que cuando la política quiere tomar el lenguaje del honor y de la franqueza, se descubre la afectación en la discordancia, desaliño y fatiga que siempre acompaña al que representa un papel que no le corresponde, y en la exageración, que es la señal cierta de un sentimiento compuesto.

Las virtudes verdaderas y sostenidas siem-

pre, serán el principal socorro y el más seguro apoyo del Ministerio.

El poderío de la razón y el ascendiente de las cualidades morales, tienen una fuerza insensible que va todos los días en aumento.

Una vez establecida la confianza, todo es fácil y llano; con ella el Ministro, á quien una sabia circunspección habrá detenido en su carrera, la sigue con más ardor, porque ha fijado la incertidumbre de los primeros juicios sobre su conducta, y porque él mismo se puso en evidencia con sus acciones.

Las naciones se parecen á los ancianos, á quienes una larga experiencia de los errores é injusticias de los hombres hacen suspicaz, desconfiado y detenido para dar á otros su aprecio y aprobación.

Cuando un Ministro ha llegado á vencer estas sospechas, desaparecen las dificultades y todos se fian en sus intenciones.

La imaginación y la esperanza, preciosos precursores de la opinión humana, se prestan á servirle y ayudarle. Y, animado por todos en sus operaciones, goza sin obstáculo del fruto de sus virtudes.

E. M.

(De *El Consultor Administrativo*.)

(Se continuará.)

LA ESCULTURA COLORIDA.

Hemos leído en periódicos extranjeros que hay en la actualidad abierta en Viena una exposición de esculturas coloridas que está llamando poderosamente la atención de los artistas, de los críticos y de todos los aficionados á las bellas artes. Compréndese que así suceda en una capital en donde el gusto artístico se halla muy desarrollado, porque de largo tiempo es objeto de controversia si deben ó no colorearse las esculturas y qué sistema debe adoptarse en caso de votar por la afirmativa.

Sábase que los griegos hicieron uso de la policromía natural y artificial. Así aparece de las estatuas criselefantinas de Júpiter y Minerva, que un ingenio tan exímio como el de Fidias esculpió para dos de los templos más renombrados de aquella na-

ción, empleando en las figuras de las referidas deidades el marfil, el oro y las piedras preciosas. De estudios arqueológicos verificados sobre las estatuas griegas se desprende también que, aparte de colorir los escultores helénicos los fondos de los bajos relieves, enriquecieron algunas esculturas en mármol, dándole á éste una suave mano de color y dorando algunos trozos, conforme se vió en la *Venus Medicea*, en cuyos cabellos se notaron rastros de dorado.

Admiten, por regla general, la policromía los críticos de hoy día, siempre y cuando no se trate de simular por su medio efectos marcadamente realistas. Así, v. gr., aceptan como bien hallada la diversidad de entonaciones que aparece en el *San Francisco* de la catedral de Toledo, obra de Pedro de Mena, y en la imagen similar del propio Santo, de Alonso Cano, porque la palidez de su rostro ascético viene bien indicada por medio de una madera de color claro como el boj, y el color de su burdo hábito por el nogal ú otra madera de tinta parecida.

Aceptan también las suaves coloraciones de las lindísimas estatuillas de Tanagra, y viniendo á épocas más recientes, el elegante colorido de las figuritas en porcelana de Sajonia, todo porque, ni en unas ni en otras esculturas se ve una imitación directa y fiel de la realidad misma.

Por idéntico motivo, pues, estiman ajustados á los sanos principios artísticos los procedimientos coloristas usados por los escultores de Grecia y por los imagineros de la época gótica, como igualmente el que adaptaron en sus mayólicas ó lozas vidriadas Lucas della Robbia y sus seguidores en los tiempos del Renacimiento. Por lo tanto, según se desprende de lo que llevamos dicho, resumen sólo de lo que han escrito plumas autorizadísimas, puede el escultor, sin menoscabo de su arte, colorir sus esculturas, siempre y cuando evite la imitación exacta de la realidad y se limite á dar de ella una indicación ó trasunto, embelleciéndolo ó idealizándolo en relación con el asunto de la obra. En este camino se han hecho modernamente no pocas afortunadas tentativas, y á ponerlas de relieve obedece sin disputa la Exposición abierta ahora en Viena y que nos ha dado pie para escribir estos párrafos.

Algo se ha hecho también en el propio camino por la pléyade de artistas catalanes que cultivan

con feliz éxito en nuestra ciudad el difícilísimo arte de la escultura.

«A esta imagen sólo le falta el habla», dicen con frecuencia los cicerones populares al enseñar alguna de las que mayor fama tienen en dicho concepto, como para expresar que en todo lo demás son iguales á la apariencia que tuvieron en vida *San Bruno*, en la Cartuja de Granada; *San Antonio*, en la iglesia de San Nicolás de Murcia, y el citado *San Francisco de Asís*, en la catedral de Toledo.

Son estas imágenes obras prodigiosas de la escultura naturalista cristiana que, como en los lienzos de Zurbarán, copió la faz demacrada por los ayunos y las disciplinas de los cartujos y los franciscanos, y en medio de los rasgos más puntuales de la verdad realista, imprimió á la imagen expresión divina, profundo misticismo, transfigurando así la escultura y logrando el sevillano Martínez Montañés y los mencionados Alonso Cano, Pedro de Mena y sus numerosos discípulos y continuadores, que el espectáculo de la carne y de la miseria humana se presentase idealizado y sirviese para aumentar la devoción en nuestro católico pueblo.

Y he ahí cómo las imágenes españolas, de buena mano, talladas en madera, pintadas y estofadas, aunque naturalistas por el procedimiento que siguieron sus autores, son de un arte ideal, de un arte levantado que traduce con fidelidad los sentimientos cristianos.

Como lo hemos dicho en otras ocasiones, tenemos los españoles la mala costumbre de mirar con desdén las cosas buenas de nuestra patria, en cuyo número incluimos nosotros en sitio preferente las esculturas en madera monocromas ó policromas de escultores como los antes mencionados y de Felipe de Borgoña, Alonso Berruguete, Guillermo Doncel, Damián Forment y muchísimos otros que podríamos citar al caso. De ahí que en España estudien los artistas las esculturas del Renacimiento, francesas é italianas—que entre paréntesis valen muchísimo—y que olviden hacer otro tanto con los bellísimos ejemplos de imaginería de la catedral de Toledo, de San Marcos de León, de la capilla de los Reyes Católicos en Granada y de otros varios admirables edificios diseminados por nuestros antiguos reinos.

Contra este olvido es necesario que trabajen cuantos estiman el arte y cuantos saben el aprecio

que los más renombrados artistas y críticos extranjeros hacen de las antiguas esculturas españolas.

Si los Gobiernos pudiesen hacer algo de más provecho que ocuparse en la provisión de destinos y en miserias políticas, nos atreveríamos á indicar la conveniencia y la utilidad de que por el Ministro de Fomento se tomase la iniciativa para la celebración de una ó más Exposiciones de escultura colorida, divididas en dos secciones, una para los ejemplares antiguos y otra para las obras modernas, imitando en el particular lo que se está realizando en Viena.

Para lugar de estas exposiciones podriase señalar Madrid ó alguna de las capitales en donde ha florecido la escultura, como Valladolid, Sevilla ó Granada, con lo cual se lograría, al par que, impulsar el arte escultórico nacional en una de sus más genuinas manifestaciones, despertar acaso nuevamente el ingenio de los moradores de aquellas comarcas, llevándoles al cultivo de una rama del arte en que sobresalieron sus antepasados, y conseguir así que adquiriera carácter más típico la escultura española contemporánea, en medio del cosmopolitismo moderno que todo lo va uniformando.

F. MIQUEL Y BADÍA.

(Del *Diario de Barcelona*.)

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS.

En la *Via Nazionale* de Roma, cerca del palacio Colonna, se vienen practicando excavaciones desde hace tiempo para la construcción de un teatro. Estos trabajos han puesto al descubierto una estatua de bronce de 2 metros 30 centímetros de altura.

Representa un personaje del tipo heroico, completamente desnudo, con el brazo izquierdo levantado, en el cual tenía un asta. Las piernas, rotas por debajo de las rodillas, se han encontrado, y podrán fácilmente colocarse en su sitio.

Tiene la cabeza descubierta, y, cosa extraña, sobre la cara, completamente lisa, se ha grabado al buril una barba.

Se han emitido varias conjeturas, fundadas en la

comparación con los tipos numismáticos, acerca de este personaje, que no parece ser un dios ni un héroe. La base, que se espera encontrar, resolverá sin duda la cuestión.

Desde el punto de vista epigráfico, el descubrimiento ofrece cierto interés, porque llama la atención sobre un problema aún no resuelto.

Un ara descubierta cerca de San Lorenzo y dedicada á Hércules, tiene en una de sus caras laterales los caracteres LIXXVI, y se lee LIXXIIIX en la pata de un caballo de bronce encontrado en el Transtevere. En el pecho de la estatua recientemente encontrada está grabada la siguiente línea: LXILXX....X, que espera aún una solución definitiva.

Los periódicos de Roma han hablado equivocadamente del descubrimiento del cementerio de las Vestales, entre la Porta Pia y la Porta Salaria. Las inscripciones recogidas en este punto son las de la *Gens Licinia*.

CURIOSIDADES.

Hace que se creó el mundo.....	5.868 años.
El diluvio universal ocurrió hace..	4.213 "
La fundación de España y Portugal	4.129 "
La de Cádiz.....	4.067 "
La de Madrid.....	4.054 "
La de Málaga.....	4.047 "
La de Burgos.....	3.802 "
La de Granada.....	3.513 "
La de Zaragoza.....	3.406 "
La de Roma (según Varrón).....	2.637 "
La invasión de los cartagineses se verificó hace.....	2.585 "
La de los romanos.....	2.094 "
El incendio y destrucción de Numancia hace ya.....	2.014 "
La Concepción de Ntra. Sra.....	1.900 "
De su nacimiento.....	1.899 "
Del nacimiento de J. C.....	1.835 "
La venida de Ntra. Sra. sobre el pilar hace.....	1.845 "
La Era constantinopolitana.....	1.393 "
Invencción de los molinos de agua..	1.097 "
El descubrimiento de la imagen de Montserrat hace.....	1.005 "
Fundación de Alcoy.....	725 "
Descubrimiento de América.....	693 "
Invencción de la imprenta.....	645 "

La invención de la brújula.....	625 años.
De la pólvora.....	504 "
Del telégrafo.....	80 "
Hace que se construyó el primer camino de hierro en Inglaterra....	56 "
Id. id.....	40 "
La libre publicación del calendario hace.....	30 "

JUAN BAUTISTA MARÍN.

S U E L T O S .

La acreditada revista quincenal *La Higiene para Todos* da á sus lectores los siguientes consejos para la quincena:

“El invierno actual, que empezó á recorrer el ciclo benignamente y sin desplegar el aparato de nieves, escarchas y bajas temperaturas, propias de la estación más rigurosa del año, parece haber despertado de su letargo. La columna termométrica se ha declarado en baja, y á la humedad de los primeros días ha reemplazado un frío franco y de buena ley.

Todo inducía á creer que estábamos frente á frente de un invierno solapado, y tanto más ocasionado á desperfectos del organismo humano en cuanto era seguro que el mejor día había de desatar de golpe y porrazo sus rigores de rúbrica.

Este día ha llegado ya.

Aquí de la prudencia y de la circunspección, en vista de las futuras contingencias, que no dejarán de presentarse.

Mientras dure este estado de cosas, esta tregua, por decirlo así, en la explosión del frío sostenido, importa no dar gran pábulo, de momento, á las combustiones orgánicas; y á este objeto, se usará prudentemente un régimen mixto, esto es, compuesto de carnes y verduras, si bien con algún predominio de aquéllas; y se emplearán, además, con moderación, los estimulantes, y entre ellos, los alcohólicos, á fin de promover el equilibrio en la calorificación.

Nada tenemos que decir de los vestidos, como no sea insistir en la alta conveniencia de no aligerarlos en lo más mínimo, así por dentro como por fuera, que no sólo comienza ya á arreciar el frío, sino que se producirán cambios bruscos en la tempera-

tura ambiente; y en estas mutaciones rápidas y sin transición estriba, precisamente, uno de los mayores peligros para el individuo.

Evitense los paseos muy prolongados al sol, no sea que, caldeado el tegumento y aumentado por modo extraordinario su índice térmico, viniese á sufrir los efectos de un brusco enfriamiento al pasar á la sombra, ó al recibir de lleno el choque de una corriente atmosférica fría.

Ya desde ahora puede emplearse en los niños la hidroterapia doméstica, á cuyo efecto se les sumergirá todas las mañanas, al tiempo de levantarse, en un baño de agua fría, por espacio de algunos segundos, secándolos luego cuidadosamente y frotándoles la piel con una manopla, ó siquiera con un buen cepillo.

Es una práctica muy saludable y que conviene, especialmente á los niños linfáticos y propensos á acatarrarse.»

Las tarjetas en China.—Los chinos, como los europeos, acostumbran á enviarse unos á otros tarjetas de felicitación el día 1.º del año.

Pero las tarjetas de los chinos no son como las nuestras, que se reducen á un pedazo de cartulina, sobre el cual están escritos el nombre de una persona y el de una calle.

En China, las tarjetas son verdaderos cuadros impresos ó pintados á mano, que representan siempre las mismas figuras: un niño, un mandarín y un viejo junto á una cigüeña. Son las imágenes simbólicas de las tres felicidades que más ambicionan los chinos. Un heredero, que es lo que representa el niño; un empleo público, que es lo que representa el mandarín, y, finalmente, una larga vida, que es lo que representan el viejo y la cigüeña; que es para los chinos el emblema de la longevidad.

A la tarjeta acompañan los regalos. Se hacen regalos á los parientes, á los amigos y especialmente á los superiores, para que en el curso del año se acuerden de la atención.

Entre parientes, especialmente entre padre, hijo y abuelo, cuya afección no puede ponerse en duda, bastan las frutas, los pasteles y otras frustelerías para atestiguar los sentimientos de cariño que se experimentan.

Entre los amigos debe atestiguarse la amistad con regalos de más valor.

Los criados llevan al mismo tiempo que las tarjetas de felicitación los regalos correspondientes, que son de un valor proporcionado á la posición social que tiene el donante.

Estos regalos consisten, además del azúcar, símbolo universal de la felicidad, en platos escogidos, jamones, aves, té, piezas de seda, caprichos de bisutería, y algunas veces en perlas y piedras preciosas.

En la tarjeta va una lista que enumera los regalos que la acompañan.

El inventor de la pólvora.—Vivía en cierta época en el convento de Friburgo (Alemania) un hombre austero y sombrío, que se ocupaba y preocupaba más de los problemas de alquimia y del mal hallazgo de la piedra filosofal, que de sus deberes monásticos.

En su celda, más que libros de oraciones veíanse retortas y alambiques, y era designado por sus cofrades con el nombre de arca de Satán.

El fraile se llamaba Berthold Schwartz, y en verdad no era muy cristiano. Fué, sin embargo, un gran químico y el inventor de la pólvora.

He aquí cómo refiere una crónica alemana tan trascendental descubrimiento:

“Schwartz, dedicado solamente á su alquimia, recibía frecuentemente amonestaciones de su prior. Un día se dirigió á la celda de éste, y le dijo:

—Vengo á pedir dos cosas: primero, mi libertad; segundo, mi secularización.

—¡Cómo!—exclamó el prior—¡vuestra libertad! ¿Está en mi poder dárosela? Vuestra secularización, ¿ignorais que sólo el Papa puede concedérosela?

Schwartz entonces, con orgullo, le dice:

—Yo no puedo estar por más tiempo separado del mundo; mi vocación me lo ordena y es necesario que vuelva á él. ¿Me concedéis mi petición ó no?

—No puedo—añadió el prior.

—¿No podeis?—añadió con ira. Luego, irguiéndose:—yo os probaré, dijo, que no soy ingrato. Si me dejais partir, no tardaré en volver y entregaros todo el dinero que se necesita para restaurar la parte de nuestro convento convertido en ruinas.

Obligado á rendirse bajo la violencia de aquel hombre, el viejo repuso:

—Os concedo la primera petición, pero no puedo concederos la segunda.

—Pues bien; pues que os obstináis, temblad,

imprudente; yo puedo, si me empeño, hacer ruinas en un instante de la ciudad entera de Friburgo;— y al decir esto, sacó de las holgadas mangas de su hábito un pequeño paquete, que arrojó á un brasero y que produjo una horrible detonación, á cuyo estruendo cayeron rotos todos los vidrios de la celda, temblaron los muros y una nube de espeso humo se extendió en derredor.

El prior, tomando entre sus manos una cruz, cayó de rodillas á los pies de Schwartz, diciéndole:

—Partid, sí; idos, Bertholt, que no es para vos, ciertamente, el convento y la reclusión.

¡Que Dios os proteja!

El monje, mientras tanto, desapareció entre aquella nube de humo y huyó del convento para siempre..

Esto sucedía en el año 1340.

Schwartz marchó á Italia, en cuya ocasión guerreaban venecianos contra genoveses, y ofreció al Consejo de los Diez su horrible receta.

—Mezclad azufre, carbón y nitro; agítad de tal ó cual manera esta sustancia, y tendréis como resultante un cuerpo igual en efecto al rayo.

Las consecuencias del descubrimiento no tardaron en mostrarse. Un griego, Perdicesar, hizo luego construir largos tubos de hierro, que llamó cullebrinas, é introdujo en ellos pólvora mezclada con pedazos de plomo y estaño; y así nació la artillería en 1344.

Los genoveses, aunque más superiores á los eslavones y á las tropas mercenarias de Venecia, fueron, sin embargo, vencidos, y aceptaron un tratado de paz más vergonzoso aún que una derrota.

En la batalla de Crecy, donde perdieron los franceses unos 30.000 hombres, los ingleses se sirvieron por primera vez de bombardas y cañones (1315).

Poco después, Schwartz marchó á la isla de Caundía y después á otras islas de Grecia, en una de las cuales desapareció para siempre, sin saberse cómo, aunque se supone víctima de algún ensayo químico.

Por último, en 1383 los franciscanos de Friburgo recibieron la suma de 30.000 ducados para reformar su iglesia y convento.

Este regalo se hacía por un desconocido, que probablemente era el cumplimiento de la promesa hecha al prior por Bertholt Schwartz, el inventor de la pólvora.



Los vestidos.—Según testimonio de médicos muy respetables, el hombre debe vestirse con tejidos animales, como pieles, lana y seda, y dejar á un lado el lino, el algodón y otros tejidos vegetales.

El traje es el agente que asegura la regularidad

de las funciones de la piel. La protege contra el frío y la humedad, impidiendo que estas causas atmosféricas influyan en la traspiración cutánea.

Muchas experiencias prueban que los tejidos vegetales conducen mucho mejor el calor, la humedad y la electricidad que los tejidos animales. Además, como lo sabe todo el mundo, los tejidos de color son mucho más permeables al calor que los blancos: basta comparar la acción del sol sobre una chaqueta azul y sobre una blanca.

Las prendas que componen el traje no deben ser pesadas ni deben tampoco ceñirse demasiado al cuerpo. Se ha de evitar también que sea muy cerrado el tejido de las telas; conviene que por entre los hilos pueda introducirse el aire y permita al mismo tiempo la evaporación de los productos excrementales de la piel humana.

Los tejidos de lino son buenos conductores del calor, y por lo tanto frescos.

El algodón es más recomendable que el hilo; con él se está menos expuesto á los enfriamientos en verano, y durante el invierno conserva mejor que el hilo el calor animal.

La lana es muy mala conductora del calor. Colocada sobre la piel, titila incesantemente, y ejerce una especie de fricción en miniatura muy favorable á la circulación cutánea y á la nutrición de la epidermis.

Por la piel se introducen el reumatismo y las bronquitis; los vestidos de lana son los que contrarrestan la susceptibilidad del tegumento externo.

La franela, aplicada sobre la piel, es evidentemente la tela que conserva mejor el calor y la que más garantiza á la piel contra las variaciones atmosféricas y enfriamiento del sudor.

Sin embargo, no puede aconsejarse la aplicación directa de la franela sobre la piel más que en los sujetos débiles, los cuales padecen de reumatismo, ó que tengan predisposición á esta enfermedad ó á las afecciones de la garganta.

La franela es indispensable para los enfermos, cuya piel necesita funcionar sin interrupción, y á los convalecientes.

Los individuos que gozan de buena salud deben usar la franela en las prendas del traje, tales como gabanes, chalechos, etc., pero nunca aplicada directamente á la piel.

De las franelas, la preferible es la blanca. La franela roja ejerce una acción muy irritante sobre la piel; esto se debe al arsénico, que contiene las materias empleadas para el tinte.